



La crisis humanitaria de Haití

Haití es un país caribeño que a lo largo de su historia ha enfrentado a inmensos desafíos de índole política y social, caracterizados por una combinación entre la inestabilidad política, pobreza generalizada y los grandes desastres naturales recurrentes que frecuentan en el país. Desde su independencia de las colonias francesas en 1804 ha experimentado innumerables golpes de estado, conflictos internos y regímenes autoritarios que han impedido un correcto funcionamiento y desarrollo de las instituciones políticas y económicas. Es por ello que, junto con la fragilidad en sus estructuras políticas, aparecen también los fenómenos del cohecho y de falta de cohesión social, que han contribuido a que la inestabilidad política y social persista, de forma exponencial, en el país haitiano.

En términos de desafíos sociales, Haití conforma el país más pobre de América Latina y del Caribe, alcanzando una tasa de pobreza estimada en un 60% y ocupando el puesto 163, de 191 países considerados en el Índice de Desarrollo Humano. El país haitiano enfrenta una de las tasas de

pobreza más altas del hemisferio occidental, con la mayoría de su población viviendo en condiciones de extrema pobreza.

Por tal razón, Haití enfrenta una compleja intersección de problemas políticos y sociales que se han desbocado en la situación actual: tras meses de ataques armados contra la población civil haitiana, los grupos criminales organizados del país han unido fuerzas para exigir la renuncia del primer ministro, Ariel Henry.

El pasado sábado 2 de marzo de 2024 fue el inicio de la oleada de violencia que sacudió al país. Todo comenzó cuando A. Henry, actual primer ministro de Haití, viajó a Kenia para abordar la misión multinacional de seguridad aprobada por la Organización de Naciones Unidas: el Consejo de Seguridad de la ONU, votó a favor para autorizar una tarea de seguridad para proteger al país haitiano de la creciente criminalidad. La resolución, que se aprobó con 13 votos a favor y 2 abstenciones por parte de China y Rusia, permitió que Kenia, tras ofrecerse



para liderar la misión, colaborase con la Policía Nacional de Haití para llevar a cabo “operaciones selectivas” para reforzar la seguridad. La idea de que el Consejo de Seguridad desplegara una fuerza internacional en Haití se justifica en que el país ha roto la ley y el orden.

La violencia por parte de los grupos criminales organizados se intensificó cuando el primer ministro Ariel Henry, que lleva en el poder desde el 5 de julio de 2021, comunicase a su población que las elecciones se celebrarían de aquí a 2 años, en agosto de 2025. Al final, la falta de elecciones en un país, se manifiesta en un

gran vacío legislativo y normativo en el poder. Y Haití es ha sido la excepción.

Desde entonces, las bandas armadas aseguraron que el objetivo único y último que comparten es el de conseguir la salida del poder del primer ministro. Además, las pandillas ya fortalecieron su control sobre el país desde el magnicidio del presidente Jovenel Moïse en 2021.



Miembros de pandillas durante una protesta en Puerto Príncipe en 2021 tras el asesinato del presidente Jovenel Moïse. Créditos a Victor Moriyama para The New York Times.

Es tal la represión que están ejerciendo los grupos criminales que ya se han tomado la vida de 3000 personas, han tomado el control de grandes y estratégicas zonas del país o sus asaltos han provocado la huida de más de 3000 presos que se han unido a la rebelión. La consecuencia directa de estos fenómenos ha provocado una gran oleada de refugiados, pues muchos civiles haitianos han decidido huir de la ola de asesinatos, secuestros y extorsiones generalizadas.



Unas 15.000 personas tuvieron que abandonar sus hogares la semana pasada a consecuencia de la violencia de los grupos armados, que provocaron fugas en dos importantes instituciones penitenciarias de Haití.

No obstante, pese a la ayuda internacional que se ha solicitado, la situación en Haití parece que va a exceder unos límites inexorables: James Chérizier, el líder más temido del crimen organizado ha amenazado con que “*si el primer ministro no dimite, habrá una guerra civil, un genocidio.*”

Una vez explicada la situación actual, la comunidad internacional debe preguntarse: **¿por qué Haití está sumergida en un**



proceso cíclico de violencia? Nos encontramos con que en el corazón de la situación haitiana hay un contrato social roto, un Estado que no representa a la población y que demuestra una ausencia en la vida de la gente. En los últimos 30 años Haití ha demostrado su dependencia con el mundo externo y esta dinámica se ha extendido hasta la democracia y el proceso electoral, siendo Ariel Henry el máximo exponente de ello, pues hubo un apoyo internacional en el nombramiento del primer ministro y, *de facto*, logró convertirse en el líder del país únicamente con el apoyo de la comunidad internacional, sin pasar su nombramiento por las urnas democráticas del país.

Por ello, su posición en ha derivado a la situación actual, pues se impuso una legitimidad desde afuera con la esperanza de que la elección se convirtiera en algo sostenido y legitimado en el tiempo.

El tipo de violencia que hay en Haití es estructural y ésta puede ser derivada por la ruptura del contrato social. A su vez, la ruptura puede ser directa consecuencia del vehemente abandono que ha sufrido la población haitiana como, por ejemplo, vivir sin agua limpia, sin electricidad, sin acceso a la educación, a facilidades de salud y a los servicios básicos en general. Además, todo lo explicado se intensifica cuando la población es sistemáticamente exclusiva para los procesos políticos que dictarán el futuro del país.

Es por ello que el secretario general de la ONU, António Guterres, expresa su preocupación con la situación en Haití y exigió la actuación inmediata por parte de las autoridades en el país para poner fin a la inestabilidad y violencia, que podrá tener un impacto duradero en las siguientes generaciones de haitianos. Esta ayuda debe provenir de los socios internacionales y nacionales, ambas partes “condicionadas a superar los intereses personales y hacer concesiones”, dijo el secretario general.

Guterres hizo un llamado a todos los actores para que se creen las condiciones necesarias para la restauración de las instituciones democráticas. Sólo así se conseguirá una visión común y el establecimiento de una solución viable y creíble, vía electoral por parte de la sociedad del país.

“Sentí todo el cansancio de un pueblo que lleva mucho tiempo lidiando con una cascada de crisis y condiciones de vida inaceptables. Escuché su llamado de ayuda”, afirmó el jefe de la ONU, señalando que actualmente uno de cada dos haitianos vive en la pobreza extrema, sufre hambre y no tiene acceso regular al agua potable. Además, dado que el pueblo haitiano enfrenta desafíos tan graves, el secretario general lamentó que el plan de respuesta humanitaria de la ONU, que requiere 720 millones de dólares para ayudar a más de tres millones de personas, sólo esté financiado en un 23 por ciento.



Conclusión:

“Es una cuestión de solidaridad y justicia moral que la comunidad internacional dé un paso al frente.”

Pese a la dedicación de los trabajadores humanitarios, que brindan asistencia a pesar de los obstáculos sociales y políticos del país, la solución no puede estar cerca si no se respetan los derechos humanos consolidados, se garantice un acceso humanitario seguro y además, y punto esencial de la negociación, que se cuente con el pueblo haitiano.

Sólo un diálogo nacional inclusivo ayudará a

poner fin a la inseguridad del país para encontrar soluciones políticas y sociales duraderas. La colaboración del pueblo de Haití es esencial porque es la única capaz de conseguir un desarrollo inclusivo y sostenible que romperá con el ciclo histórico de crisis, abordar desafíos humanitarios y de seguridad y crear un contexto constitucional y político estable.

La magnitud del problema exige el pleno apoyo de la comunidad internacional, ofreciendo la plena legitimidad al pueblo haitiano para determinar sus pasos.

Alba Hernández Peláez.



Referencias bibliográficas:

- “Generaciones de haitianos” en riesgo, advierte Guterres, y pide fuerza internacional para ayudar a sofocar la violencia de las pandillas: <https://haiti.un.org/en/238829-‘generations-haitians’-risk-warns-guterres-calling-international-force-help-quell-gang>
- Rueda de prensa diaria de la Oficina del Portavoz del Secretario General: <https://press.un.org/en/2024/db240307.doc.htm>
- La ONU aprueba una misión de seguridad a Haití liderada por Kenia: <https://www.nytimes.com/es/2023/10/02/espanol/haiti-kenia-onu.html>
- Construcción de la paz, prevención de la violencia y apoyo a la resiliencia de las comunidades en Haití: <https://unsdg.un.org/es/latest/stories/construccion-de-la-paz-prevencion-de-la-violencia-y-apoyo-la-resiliencia-de-las>

Publicado por:



**Asociación para las
Naciones Unidas
en España**

United Nations Association of Spain

Con el apoyo de:



**Generalitat
de Catalunya**

ANUE no hace necesariamente como suyas las opiniones expresadas por sus colaboradores.